

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN CORIA

Durante nuestra estancia en Coria en el otoño de 1966 tuvimos ocasión de estudiar diversos objetos de interés arqueológico, dos de los cuales vamos a publicar ahora¹. Se trata de un verraco, procedente de la finca de Cozuela, y de una estela romana empotrada en la muralla de la ciudad.

1. VERRACO DE LA FINCA DE COZUELA.—A unos 8 kilómetros al oeste de Coria y dentro de su término municipal se encuentra la finca de Cozuela, situada en la orilla derecha del río Alagón. En ella, durante la realización de faenas agrícolas, apareció un verraco de granito que mide 0,73 m. de largo actual, 0,26 de ancho y 0,35 de alto. La escultura está rota en su parte posterior y se caracteriza por su tosquedad, únicamente los ojos están señalados por dos orificios poco profundos y una ligera incisión marca la boca. No presenta ni oqueledades, ni cazoletas, como otros ejemplares conocidos. Hoy se conserva en casa de don Antonio Ballesteros en Coria (lám. I).

Este verraco forma parte por su características del gran conjunto de esculturas zoomorfas de la zona centro-occidental de la Península, que ha dado nombre a la «cultura de los verracos». Es interesante destacar que mientras las esculturas zoomorfas de las provincias de Salamanca y Zamora se prolongan en la vecina provincia portuguesa de Tras-os-Montes, por la zona de Cáceres no hay continuación de estos hallazgos en el vecino país, siendo el verraco que estudiamos el más occidental; en cambio el numeroso grupo de ejemplares cacereños enlaza perfectamente con los toledanos. Este está formado por las conocidas esculturas de Almaraz, Baños, Berrocalejo, Botija, Cáceres —con dudas respecto a su procedencia—, Carrascalejo, Madrigalejo, Malpartida de Plasencia, Pasarón, Plasencia (dehesa de Valcorchero), Rebollar, Segura de Toro, Talavera la Vieja, Valdelacasa de Tajo, Villar del Pedroso y la que se encontraba en el kilómetro 25 de la carretera de Cáceres a Trujillo². De algunos de estos puntos proceden varios ejemplares y a todos ellos

¹ En los trabajos de recogida de datos participó don José Rodríguez Hernández del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, el cual publicó recientemente dos aras romanas leídas entonces. Véase RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., *Dos Nuevas Aras en Coria a Dos Divinidades Gemelas*. Zephyrus, vol. XVII, 1966, p. 121-130. El restante material arqueológico permanece inédito.

² Sobre casi todas estas esculturas zoomorfas cacereñas, véase RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., *Nuevas esculturas zoomorfas prehistóricas en Extrema-*

hay que añadir el que publicamos ahora y dos inéditos: uno procedente de Montehermoso y otro del que no se conserva más que un fragmento, integrado por una parte pequeña del plinto y de las extremidades inferiores, que se halla actualmente formando parte de una cerca moderna del castro de Villasviejas en Botija (lám. II, 1).

Desconocemos las circunstancias concretas del hallazgo del verraco de Cozuela; sin embargo noticias recogidas por nosotros ponen de manifiesto que, cuando se encontró, aparecieron también fragmentos de cerámica, hoy perdidos, tégulas y un molino circular de mano. En todo caso, el lugar del hallazgo no es propio de un establecimiento indígena prerromano, cuyos emplazamientos, como se sabe, están en función de la defensa, la cual condicionaba su localización en lugares escarpados y fácilmente defendibles, condiciones que no se dan en la zona de la finca de Cozuela, donde se registran hallazgos arqueológicos. Parece, pues, que se trata de un verraco encontrado en relación con restos arqueológicos de época romana, lo cual nos lleva a pensar que si bien muchas de estas esculturas se labraron antes de la conquista —los hallazgos en los castros no romanizados de Las Cogotas, Ulaca o la Mesa de Miranda son buena prueba de ello— también es probable que siguieran esculpiéndose en época romana, en buena parte con fines funerarios, a juzgar por las inscripciones que ostentan algunos ejemplares³, a no ser que éstas se hubiesen grabado en esculturas antiguas aprovechadas a tal efecto. Estos hechos y el de haberse encontrado en Las Cogotas la figura de un verraco y las de dos toros en relación con el encerradero de ganados, lo cual hizo pensar a Cabré que fueran representaciones mágicas y protectoras del ganado⁴, plantean numerosos problemas de interpretación y cronología que no pueden abordarse en esta breve nota⁵.

2. ESTELA ROMANA EMPOTRADA EN LA MURALLA DE CORIA.—Al reconocer el lienzo oriental de la muralla, entre las puertas de San Pedro y del Sol, nos llamó la atención un sillar prismático de granito, bien escuadrado en sus lados largos y pre-

dura. Ampurias, vol. XII, 1950, p. 55-78, donde se reúne toda la bibliografía anterior.

³ Tienen inscripciones algunos toros o verracos procedentes de Avila, Coca, Guisando, Miqueldi, Torralba de Oropesa, Villalcampo y Villar del Pedroso. El de San Vicente de Alcántara, cuya inscripción publica Hübner (C. I. L., II, 734) es probablemente el mismo que el conservado en el palacio del Marqués de las Navas en Avila (C. I. L., II, 3.051 y Suppl., 4.860). A estos hay que añadir otro inédito hallado en La Alameda Alta (Tornadizos) y conservado en el jardín del palacio del Marqués de Santo Domingo de dicha ciudad. Mide 1,26 m. de largo, 0,38 de ancho y 0,80 de alto. Tiene un epígrafe muy borroso en el costado izquierdo, cuyas letras miden 4 cm. de altura. Puede leerse: AVR... / AN XXV / ... Todas estas inscripciones y la bibliografía correspondiente se recogen en MARTÍN VALLS, R., *Protohistoria y romanización de los Vettones*, cap. V, en prensa.

⁴ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). I El Castro*. Mem. J. S. Exc. y Ant., n.º 110, Madrid, 1930, p. 39-40.

⁵ Sobre estas cuestiones: MARTÍN VALLS, R., *Ob. cit.*, cap. V.

sentando el inicio de una curva en uno de los cortos. Sospechamos que era una estela e intentamos comprobar si tenía inscripción. Para ello hubo que sacar la piedra con cuidado a fin de poderla leer y evitar que se cayese o se desmoronasen los sillares inmediatos. No sólo la sospecha quedó confirmada, sino que otros dos bloques que estaban debajo también tenían inscripciones; sin embargo, estos últimos no pudieron estudiarse, por la dificultad que presentaba su extracción. El primero fue colocado de nuevo tal como se encontraba en un principio, después de leerse el epígrafe (lám. II, 2).

La estela, fragmentada en su parte inferior, mide 1 m. de altura actual, 0,41 de anchura y 0,21 de grueso. Presenta una inscripción que se desarrolla dentro de un recuadro de 0,62 de altura por 0,37 de ancho. Sobre él, en la cabecera de la estela, figura un creciente lunar hacia arriba, que describe una circunferencia de 0,30 m. de diámetro. Este tema, cuyo carácter funerario es claro⁶, acompaña frecuentemente a las inscripciones funerarias de diversas regiones de la Península, sobre todo en las que la romanización fue tardía, pudiéndose señalar el hecho de que los nombres que se encuentran en los epitafios son muchas veces indígenas. Tenemos hallazgos esporádicos en la parte oriental de la Tarraconense; sin embargo, será en la Lusitania —especialmente la provincia de Cáceres, destacando en ella las estelas caurienses— y sobre todo en el noroeste, donde abunde más el símbolo lunar⁷.

El texto conservado está repartido en ocho líneas. Las letras, dentro de la forma de la capital dibujada, tienen una altura de 7 cm. y los puntos son redondos. Las dos P que figuran en la inscripción son abiertas (láms. III y IV). El epígrafe dice:

APER BOV
TI F. H. S ES
T. SVNVA.
MELAM
ANI. F. ET
BOVTIA.
APER. F.
[OTATVR]

Línea 2: Abreviaturas de F(ilius), H(ic) y S(itus).

Línea 5: Abreviatura de F(ilia).

⁶ CUMONT, F., *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*. Paris, 1966 (reimpresión), p. 177 y ss.

⁷ *Ibidem*, p. 235-238.—GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, vol. texto, Madrid, 1949, p. 253 y ss.

Línea 7: Probablemente APER por APRI; abreviatura de F(ilia).

Línea 8: Puede reconstruirse con cierta seguridad OTATVR. Desde luego hay espacio al final de la palabra para otra letra, pero no existe rastro de ella, tal vez debido a la rotura de la piedra o porque se escribió al comienzo del renglón siguiente. Cabría pensar que la primera letra fuera una C y en ese caso intentar leer el conocido nombre *Caturo*, pero entre la C y la A siempre nos encontraríamos con la existencia de una T clara.

Se trata, pues, de una inscripción funeraria, cuyo texto sería: *Aper Bouti f(ilius) h(ic) s(itus) est. Sunua Melamani f(ilia) et Boutia Aper (sic) f(ilia) [Otatur]...*

El epígrafe tiene un gran interés por los nombres indígenas que contiene. Excepto el cognomen latino *Aper*, frecuente sobre todo en la Lusitania y en la Bética⁸ y que aquí se repite dos veces, los restantes nombres son indígenas. *Boutius* y *Boutia* abundan mucho en la Lusitania, especialmente en las provincias de Salamanca y Cáceres⁹. Menos común, pero también difundido en Lusitania es *Sunua*¹⁰. El *Melamani* de la inscripción, en ella como patronímico en genitivo, tampoco es nuevo, puesto que se conoce un *Melamانيus* en Alconetar, pudiéndose relacionar con él un *Melamus* de Salacia¹¹ y el genitivo *Melmani*, que figura en epígrafes procedentes de Alcubilla de Avellaneda, Peñalba de Castro y Riba de Sahelices, Guadalajara¹². No queda del todo claro *Otatur...*; conocemos únicamente el genitivo *Otavi* en Sayago¹³ y *Otovio* en la citania de Briteiros¹⁴.

Problema muy interesante es el relativo a la cronología. Las características epigráficas aconsejan llevar la fecha de la inscripción al siglo III. El dato es interesante porque nos da una fecha «post quem» para la construcción de la muralla, por lo menos en el sector que se encuentra la estela que reseñamos, es decir, entre las puertas de San Pedro y del Sol. La simple observación de la mayor parte de este lienzo pone de manifiesto las sucesivas reconstrucciones que ha sufrido, incluso el interior de la muralla está aprovechado como habitaciones de viviendas actuales. Pero, de todas formas, esta estela y las otras que hay debajo demuestran que parte de la fortificación se levantó en un principio con materiales procedentes de las ne-

⁸ C. I. L., II, 405, 491, 860, 890, 1.489, 4.967: 3, 4.975: 55; Suppl., 5.206 y 6.252: 34.

⁹ PALOMAR LAPESA, M., *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1957, p. 50-51.—UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VII, Madrid, 1965, p. 72-73.—ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966, p. 60-61.

¹⁰ PALOMAR LAPESA, M., *Ob. cit.*, p. 99.—ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Ob. cit.*, p. 214.

¹¹ PALOMAR LAPESA, M., *Ob. cit.*, p. 85.

¹² ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Ob. cit.*, p. 155.

¹³ *Ibidem*, p. 174.

¹⁴ H. A. Epigr., 8-11, 1957-1960, n.º 1.631 y p. 49.

crópolis de la ciudad. Para Díaz Martos la construcción de la muralla se fecha entre los siglos IV y V¹⁵; en cambio Balil señala una cronología entre fines del siglo III y comienzos del IV, basado en la semejanza de las defensas de Coria con el estilo de fortificación del «primer período» de las murallas de Aureliano de Roma¹⁶. La construcción de las murallas de Coria hay que verla como resultado de una serie de medidas de carácter general, cuyo período de mayor auge correspondería probablemente a los reinados de Galeno y Constantino. Es entonces cuando en la parte oriental de la Lusitania otras poblaciones también se rodean de gruesos muros, como Cáparra o Augustobriga. Incluso algunos castros salmantinos, como el de Yecla de Yeltes, reparan sus viejas murallas prerromanas, según pone de relieve en este caso alguna inscripción latina, empotrada en el paramento norte, cuya fecha es análoga a la que fijamos para la estela de Coria¹⁷.—RICARDO MARTÍN VALLS.

INSCRIPCION ROMANA DE PUEBLA DE AZABA (SALAMANCA)

En este pueblo salmantino se conserva, sirviendo de dintel en la puerta de la casa de don Guillermo Montero Calvo, una estela romana fragmentada en su parte superior y actualmente encalada, lo cual hace difícil su lectura¹. Procede del lugar conocido con el nombre de «Butierre», situado en las inmediaciones del pueblo, a la izquierda de la carretera que conduce a Alberquería de Argañán. Hemos reconocido el lugar y los restos arqueológicos —tégulas, cerámica vulgar de época romana y algún fragmento de sigillata hispánica— cubren una extensión aproximada de 1 Ha. Los hallazgos monetarios, según noticias recogidas en el pueblo, son frecuentes. Parece que se trata de una villa romana.

El bloque prismático de granito sobre el que se ha grabado la inscripción mide 1,40 m. de altura actual, 0,42 de anchura y 0,18 de grueso. El epígrafe aparece dividido en dos partes por los motivos decorativos, que consisten en cuatro rectángulos rehundidos, unidos en su base y perpendiculares a las líneas de escritura. Junto a estos, en la parte inferior, aparece un creciente lunar hacia arriba en relieve. Motivos similares a los primeros son frecuentes en otras inscripciones

¹⁵ DÍAZ MARTOS, A., *Las murallas de Coria*. Revista de Estudios Extremeños, vol. XII, 1956, p. 292-294.

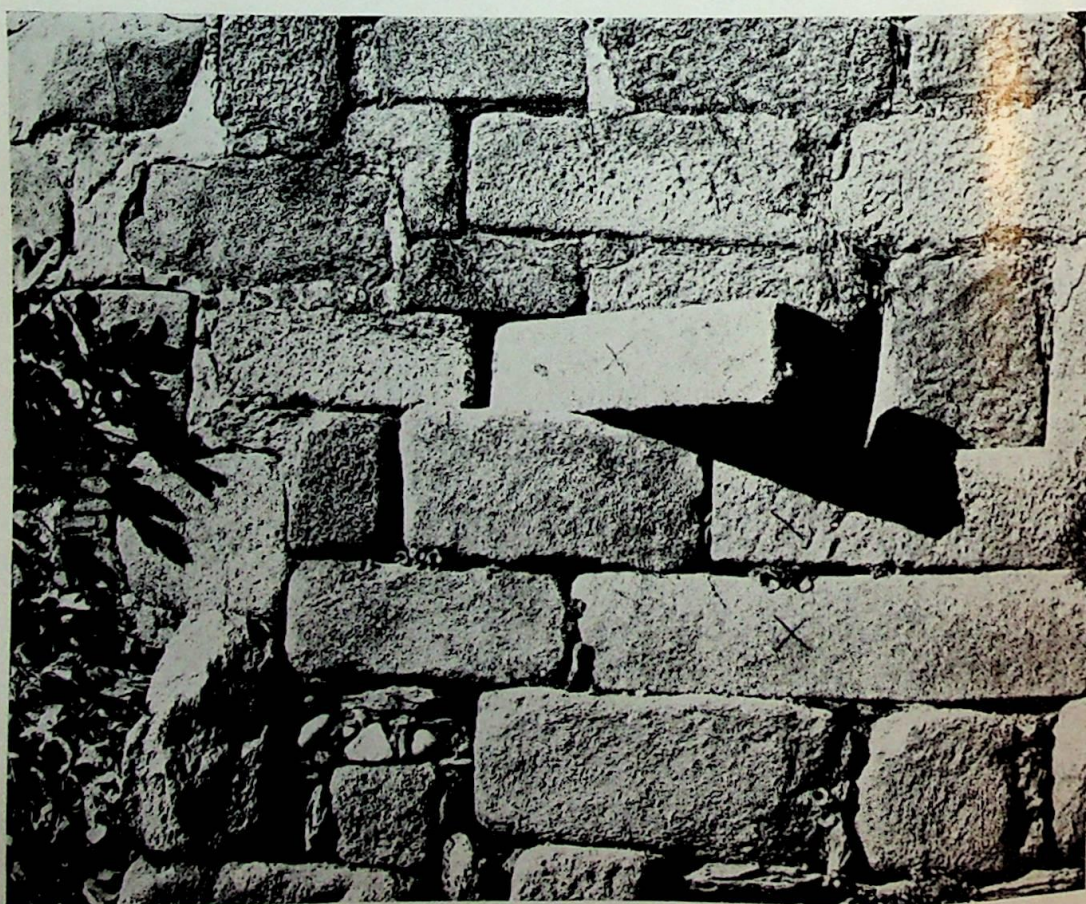
¹⁶ BALIL, A., *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio*. Zephyrus, vol. XI, 1960, p. 194-195.

¹⁷ MARTÍN VALLS, R., *Ob. cit.*, cap. X.

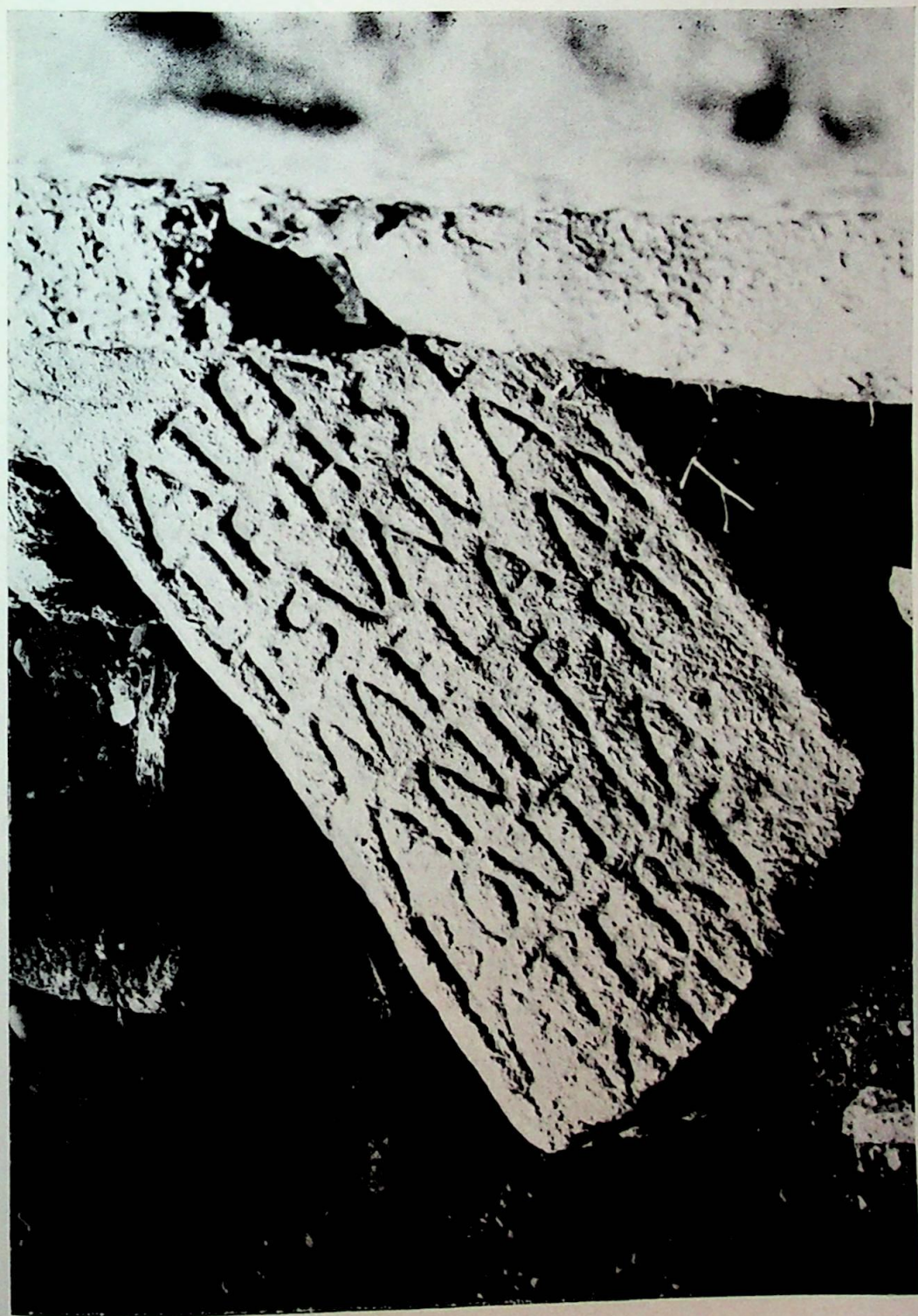
¹ Agradecemos la noticia de la existencia de la inscripción al Prof. don Eloy Rada, quien amablemente nos acompañó a Puebla de Azaba.



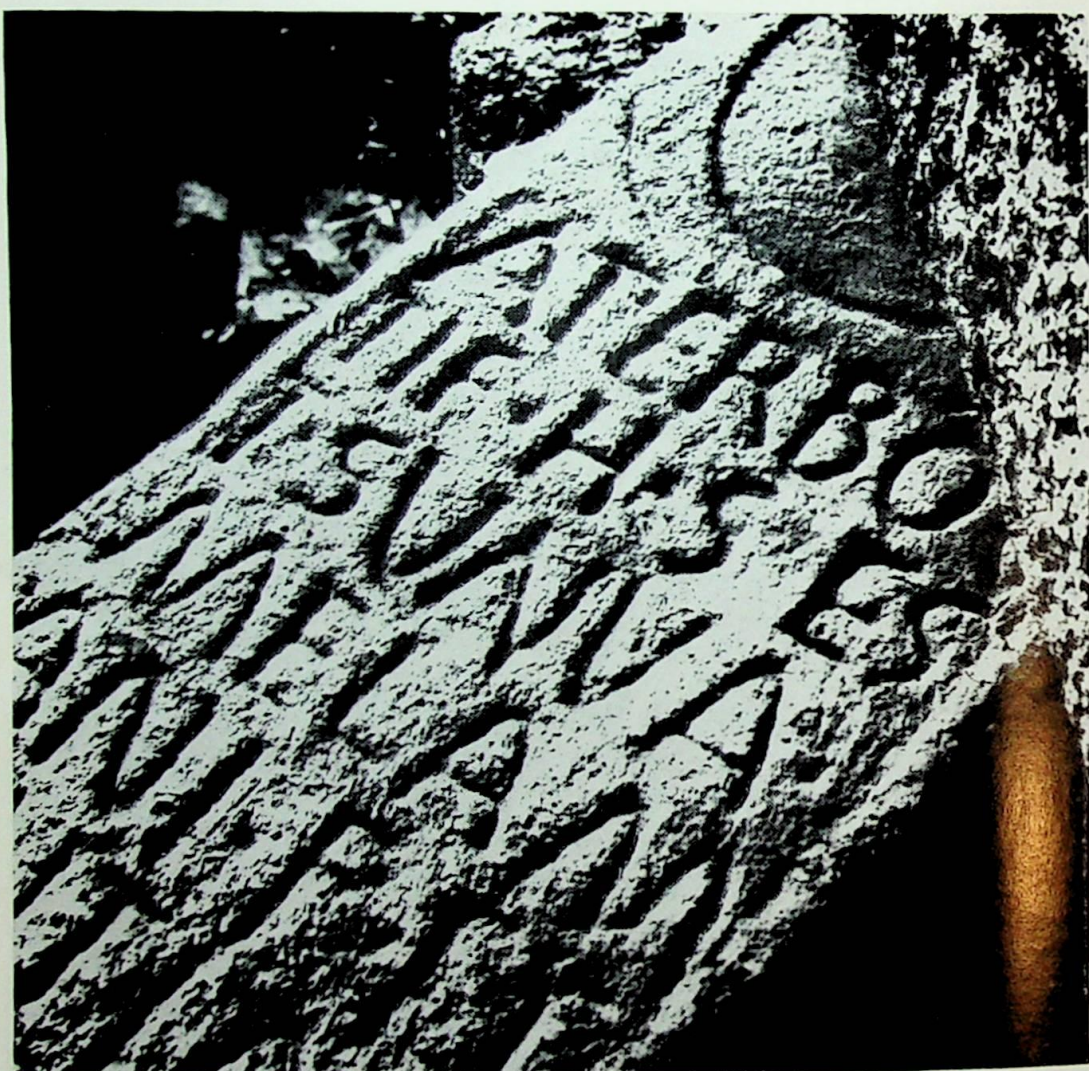
Verraco de la finca de Cozuela (Coria).



1. Fragmento de una escultura zoomorfa del castro de Villasviejas (Botija).
2. Tres estelas romanas empotradas en el lienzo oriental de la muralla de Coria (X).



Inscripción de una de las estelas romanas empotradas en el lienzo oriental de la muralla de Coria.



Inscripción de una de las estelas romanas empotradas en el lienzo oriental de la muralla de Coria.